

**Palabras del autor, Salvador Pérez, en el acto de presentación del libro “LA BANDA EN LA VIDA. Crónica de 90 años de la Banda de Música de La Guancha 1924-2014**

Aquí está. ¡Por fin!. Una etapa superada, como tantas otras ocasiones, en mi difícil vida: con llegada a la meta.

Mi recuerdo primero para ellos: Carlos Salvador y Beatriz, nuestros hijos – siempre- que nos siguen dando fuerzas para hacer lo imposible: vivir. Idos en la flor de su juventud, han estado a mi lado preparando estas líneas, con la emoción desbordando el vaso del recuerdo...

Ambos tienen que ver con la gestación de este libro. Carlos me acompañaba de forma regular a las grabaciones y Beatriz fue miembro fundador de la Banda Juvenil. Tocaba el clarinete y estudiaba en el Conservatorio de Icod y después en el de Santa Cruz.

Los dos han estado conmigo en este libro. Carlos escuchaba, oía: esa gran cualidad del ser humano que yo tengo menos. Tan igual y tan distinto al padre. Venía muchas veces a los encuentros con los músicos, como un observador privilegiado, y, más tarde, revisó textos y me añadió notas e ideas. Asistía con esos largos silencios de su reflexión interior mientras yo era un volcán de palabras y él un innato escuchador que oía a los demás. Le gustaba el pasado (la fuente donde bebe el presente) como a mí. No solo como profesión, maestro y después largo tiempo de profesor de Geografía e Historia en colegios e institutos de La Laguna.

Después, a mi lado Aurora, madre, esposa, compañera, amiga...que ha estado en los malos vientos que azotaron nuestras vidas y en los cielos azules de la infancia y juventud de nuestros hijos. Siempre ha estado, siempre está...en el volcán vivo de mi frenética actividad con la calma y pausa de su serenidad.

También a mi lado la sombra amiga de Juan José Rodríguez González como coordinador de la edición. Juan, profesor, psicólogo, orientador escolar, amante de la historia...ha hecho un trabajo brillante y eficaz, lleno de matices, repleto de paisajes humanos

Los que le conocen saben de su valía intelectual y de su decidido apoyo a La Guancha, sin primeras filas, invisible, con la humildad de los grandes hombres como bandera. Convocó reuniones, hizo actas, llamó a unos y a otros, revisó cada palabra, puso el sí o el no a cada propuesta interesante o a cada idea inestable. Fue guía, ejecutor, abogado del diablo (o cómo se llame), gestor *largo* en sus objetivas apreciaciones y corto, parco, en los elogios. Y como un académico: *limpió, fijó y dio esplendor*.

Como no señalar al autor del prólogo, Manuel Hernández González, hoy Profesor Titular de Historia de América de la Universidad de La Laguna, con 50 libros publicados, más de una quincena de ediciones de viaje, seis premios de investigación histórica... En el tiempo en que yo entrevisté al cura fundador - diciembre de 1979- Don Domingo tenía 87 años y 63 de sacerdote y Manolo era compañero, como joven corresponsal de El Día, en la villa norteña. Don Domingo era su tío-abuelo, perteneciente a un linaje de cultos y laboriosos orotavenses que procedían de una familia campesina pues los padres fueron medianeros en la parte alta de la Villa. Nadie mejor para hacer el prólogo de este libro. Todo un orgullo para la Banda y para el autor.

Otro orgullo es la portada y contraportada merced a la buena mano de Adrián Luis Trujillo, un guanchero artista, Licenciado en Bellas Artes, que con las ideas de gentes del Patronato logró una obra plena de belleza, quietud y colorido de pasado, presente y futuro.

No puedo olvidar a mi sobrina, Patricia Luis García, que ha sido mi “ángel de la guarda” (yo que no creo ni en ángeles ni en demonios) informático en la corrección del texto y en el montaje fotográfico.

Y aquí una reflexión: la necesidad perentoria de buscar las raíces fotográficas del pueblo. Cada familia tiene- tendrá- un gran número de imágenes que se perderán si no se recogen, escanean, digitalizan...de un pasado de personas, situaciones, lugares, paisajes... Es urgente que las entidades- Ayuntamiento, la propia Banda, Casino, grupo Abruncos- sean capaces de sembrar esta ilusión para que no se vaya al pozo profundo del olvido o de la muerte, lo que fue ayer. Teníamos la necesidad de fotografías para cada capítulo. El Patronato me ofreció lo que había pero no era todo lo que yo necesitaba en cada caso. Cerrada la impresión aparecieron algunas de gran calidad testimonial... pero que no llegaron a tiempo. Una pena.

Les he dicho que algún día haré, en acto público y para el Ayuntamiento y Patronato, la entrega de todo el material de este libro en largos años de recopilación: programas, fotografías, conciertos, tarjetas, libros, recortes de prensa y especialmente las voces de los verdaderos protagonistas – los músicos- en numerosos casetes y grabaciones. Ahí queda lanzado el reto.

También las gracias al cariñoso personal de una pequeña, humilde, pero laboriosa y eficaz empresa: la imprenta Tipografía García, en el barrio orotavense de La Perdoma por el cuidado en todos los detalles, el papel, las fotos, esos blancos de la edición, ese diseño de páginas... De manera especial, al meticuloso Antonio García, que sí puso los puntos sobre las íes.

Mi agradecimiento personal a los músicos de todas las generaciones: sus nombres quedan impresos en el libro, pero me gustaría destacar a Felipe Falcón, Martín Espinosa y, especialmente, a Alejandro, Jesús Agomar y Emilio que tan acertadamente representan la generación que está cogiendo el testigo en la continua carrera que es la vida de la Banda. Yo tuve la suerte de conocer de forma personal a casi todos los que están en el transcurrir del libro: desde el cura fundador Don Domingo, esa entrevista en diciembre de 1979 ¡quién diría que después estaría en el libro!, a dos hombres claves como don Juan Luis Reyes, Anatael Mesa y ahora Juan Antonio Hernández, las tres batutas últimas. He tenido la suerte, por mi edad y por estar siempre relacionado con la cultura y la vida de mi pueblo, yo “guancharo universal”, de conocer a casi todos los protagonistas uno a uno.

Quiero recordar a dos: a Juan Pérez, el último músico fundador, con el que mantuve muchas entrevistas y que murió el 2 de septiembre de 2011. Seguro que algún músico al llegar a ese después del después que dicen que es la eternidad le diría: “¡Música, maestro!”. Y don Juan desde alguna nube, algún cielo, algún horizonte lejano respondería: ¡Bien dicho!

Otro es Mundo que conoció las notas a los 25 años y que tanto me ayudó con su “memoria como un piano”. Ahora tiene 97 años y es el músico más antiguo que vive. El autor tiene que agradecer sus numerosas aportaciones a través de su gran memoria y mucho placer para contar sus recuerdos. Mundo: aquí está el libro. He cumplido con su ilusión, con su anhelo. ¿Cómo va eso del libro?, me decía. Aquí está.

En nombre de todos los que hemos trabajado directamente en la edición de este libro mi agradecimiento a las entidades patrocinadoras. Con la edición del Patronato, el Ayuntamiento de La Guancha, con su alcaldesa, Elena Luis Domínguez, ha gestionado la financiación necesaria para la publicación del libro, aportando una parte de los gastos y buscando la importante colaboración del Cabildo Insular de Tenerife. Deseo dejar

presente mi agradecimiento a Nuria Reyes, concejal, que parece invisible pero está en todos lados...

Y como no resaltar el trabajo de la Fundación que lleva el nombre de mis hijos: la Fundación Canaria Carlos Salvador y Beatriz con sus 88 Ayudas al Estudio en Canarias, la construcción de escuelas en Perú y Paraguay, las becas a indios de Paraguay, los envíos de material escolar a 68 centros, las Jornadas Médicas, la edición de libros... Y todo ello sin recibir ninguna ayuda, ni tiene empleados ni local social. Sólo el esfuerzo solidario y entusiasta de sus socios en “una entidad sin fines lucrativos”. Cualquiera ayuda será siempre bien recibida. Y nuestra frase: “Con poco se puede hacer mucho”.

Como diría Esteban, el eterno fontanero del pueblo, un día que yo miraba como estaba arreglando, cabreado, un artilugio de cañerías o de termos, con su sapiencia y paciencia, me remata con esta frase: “¡Tú sólo sabes leer y escribir!”. Y en eso estoy. Los libros no me salen como churros, no me salen fácil, sino en un continuo laborar de abeja tenaz y de animal concienzudo.

El autor tiene la obligación de informar al lector que este libro tuvo su génesis, su raíz, en la idea inicial del Ayuntamiento de La Guancha, en febrero de 1997, de realizar una colección titulada “Fuente de La Guancha” dedicada a temas sobre la educación, la sanidad, el Casino y la Banda de Música. Mis relaciones con la Banda han sido muchas: primero como músico que quise y nunca pude ser; vecino de don Juan Luis y su familia; gran cantidad de crónicas y artículos por mi otra profesión de periodista largos años; realización de programas, presentación de actos...

Con un tío músico fundador, una hija música, hermano primer presidente del Patronato en 1980, dos sobrinos músicos, cuatro sobrinos nietos en la Escuela de Música... Muchas razones para hacer un libro sobre la historia de la Banda.

Desde el año 1997 comencé a trabajar a fondo y estaba casi terminado (contaba hasta con el prólogo que se ha actualizado en 2013). Debió ser publicado en 1999 o 2000 aunque por circunstancias personales (en *mi segunda vida*), políticas o de otra índole, no pudo ser.

Este libro tuvo ayer y le ha costado llegar al hoy. Por una u otras razones, los vericuetos de la vida lo tenían como proyecto dormido en abril de 2012. Estaba casi hecho en 1999 pero necesitaba un Lázaro de “levántate y anda” que le hiciera resurgir de su sueño de gaveta de despacho. Y en eso llegó Cañada con su urgencia de vida en los últimos momentos. Y ahí empezó todo...

Un jueves, el día 5 de abril de 2012, Juan y Cañada estaban reunidos en el Bar “El Molino de Piedra” y, el primero, le dijo a Pepe Cañada la necesidad de echar a caminar la idea del libro de la Banda. No hizo falta más, pues, al día siguiente, comenzó a hablar con Felipe Falcón, Martín y Jerónimo Morales.

Un sábado, exactamente el 7 de abril del año pasado, llegaron todos a mi casa guanchera mientras uno hacía sus labores de agricultor ocasional y me dijo a la primera: “Venimos a que termines el libro de la Banda antes de que te mueras”. Las terribles paradojas de la vida con sus giros extraños pues Cañada se nos fue un 5 de agosto del mismo año.

Aquí está, en este emocionado recuerdo, el agradecimiento del autor pues como dice mi mujer, Aurora, él fue “el culpable”, con comillas, del arranque de nuevo del libro. Está “sin estar” siempre trabajando por La Guancha.

Pero, ahora, aquí está el libro, una crónica no solo de la Banda, sino también de 90 años de la vida del pueblo, un trabajo fundamentado en numerosas fuentes orales y escritas. Es como un crucigrama (colocar las palabras), un puzzle (colocar tantas piezas), un mecano (de hechos y protagonistas). Cambios de generación y de sociedad,

otra época, otros estilos, a veces parece mentira lo que dicen, lo que hablan. Muchas anécdotas, cuentos, pequeñas historias. Mucho humor, sentido irónico de la vida, buscar las cosquillas, sacrificio personal...

La Banda en la vida y no sólo la vida de la Banda. Un libro de historia con historias, de personas y personajes, de humor y amor, de ironía...Un pueblo de medianías, que fueron islas dentro de las islas, por su lejanía espiritual (que no física, las distancias aquí son cortas). Por mi profesión de profesor (maestro) he tratado de ser didáctico, de explicar el porqué de las cosas y he procurado relacionar la Banda con todos y cada uno de los muchos datos del libro.

Además, están las voces y las caras en mi retina, en mi memoria personal. Muchas horas de grabación, sobre unas treinta horas recogidas en casete (sábados por la tarde y domingos por la mañana en muchos días y horas del año 1997 y después retomadas en los años 2012 y 2013 con diversas entrevistas y visitas). Un esfuerzo indudable y un recuerdo entrañable cuando reunía a muchos músicos viejos, casi todos ya en la otra orilla, siempre con el mismo soniquete: "*muchacho, ¿tú te acuerdas de algo?; ¿no te acuerdas de*" y así, al hilo de sus recuerdos no paraban en aquellas tardes y mañanas que no les hizo falta sino la fotografía o la película para quedar enmarcadas en el cuadro siempre abierto de la existencia de la Banda.

Espero que sea un libro para el futuro: para seguir aportando, investigando, buscando más documentos de la Banda y del pueblo. Un libro que sea camino y cauce, barranco de ideas y montaña para subir. Un libro para recordar y amar la música y a sus auténticos y únicos protagonistas: los músicos.

Para que los jóvenes se den cuenta que el tiempo pasado fue peor, con aquellas carencias de todo en años de miserias, estrecheces y penurias. Y ahora la otra cara de la moneda: lo que no quiere decir que no se valore el difícil mundo actual, con esta especie de capitalismo tenebroso en que todo es moneda de cambio y la consolidación de unos pocos sobre los demás.

Un libro para recordar y pasar un buen rato, para unir y relacionar hechos y situaciones de otra Guancha. Lean sus capítulos y verán ¡qué mundo, qué vida tan distinta; ¡Y tan distante! ¿Qué les pasó a Francisco e hijo en las playas de Lanzarote? ¿Qué le hizo Fofo a Hermengaudio? ¿Qué pasó entre don Juan Luis y Joseito Delgado bajando Las Cañadas? ¿Y qué fue lo de Felipe Velázquez y Fino? ¿Qué fue lo de Raulito, la primera muerte de un músico de la Banda?. Y así mucho que leer y recordar.

Por eso aquí, y ahora, está La Banda en la vida. O la vida de la Banda. Las dos cosas están representadas en este libro, fluyen buscando el mismo destino: las gentes, las personas.

Y como siempre les dejo mi frase –bandera, en mi vida: "Pon todo lo que eres en lo mínimo que hagas".